

EL BELLO SEXO.

SEMENARIO CIENTÍFICO-LITERARIO

DEDICADO Á LA MUJER,

Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA FAMILIA.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Alicante, 0'50 pesetas al mes.
Fuera de la capital, 1'50 trimestre.—Pago anticipado.—Anuncios á precios convencionales.

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

JOSÉ BERNABEU GONZALEZ.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion, calle de San Pascual, 12, donde se dirigirá toda la correspondencia. No se devuelven los originales.

ADVERTENCIAS.

Como no podiamos menos de esperar, cuantas personas han recibido nuestra invitacion para contribuir á la redaccion del número extraordinario que nos proponemos publicar á beneficio de las víctimas de la catástrofe de Cuba y Filipinas, se han apresurado á facilitarnos su valioso concurso; obran en nuestro poder preciosos originales en prosa y verso autorizados por las mas distinguidas firmas alicantinas, y esta circunstancia, nos permite sin inmodestia, anticipar á nuestros lectores que nuestro próximo y sin disputa notabilísimo número, llamará extraordinariamente la atencion.

A aquellas personas que por un involuntario y excusable olvido nuestro no hayan recibido invitacion especial, les rogamos encarecidamente se consideren invitadas y nos honren con sus originales antes del Domingo próximo.

A aquellos de nuestros estimados colegas que han tenido la galanteria de reproducir nuestro *llamamiento á la caridad* enviamos nuestro sincero agradecimiento. Atendida la índole del asunto, lamentamos profundamente, que alguno de los diarios de la capital no hayan podido reproducirlo seguramente á causa de la abundancia de original.

**

Debemos manifestar á nuestros abonados, para resolver la duda que alguno de ellos nos ha consultado, que los suscritores del BELLO SEXO recibirán *gratis* un ejemplar del número extraordinario á que se refiere la advertencia anterior.

**

Siendo considerable el número de pedidos que ya tenemos para el número del BELLO SEXO á beneficio de las víctimas de Cuba y Puerto Rico, y debiendo tener en cuenta nuestra Administracion todos los que durante su próxima semana se nos hagan para fijar la tirada, advertimos al público que agotada que sea la primera y en caso de ser necesario proceder á una segunda, los números correspondientes á ésta, se esponderán á doble precio.

Es, pues interesante que los pedidos se hagan por toda la semana próxima.

EL BELLO SEXO

Jueves 28 Diciembre 1882.

EL JUEGO.

(Conclusion.)

Confundido entre una multitud abigarrada y desprovista de la menor nocion de dignidad y generosidad, el tiempo trascurre veloz como el pensamiento dejando á mayor distancia cada hora que suena, los afectos puros y las leales tendencias del corazon que late poseido de una ansiedad mortal que mina y destruye su organismo.

Entre el oro que la engañadora fortuna de unos va amontonando incesantemente y el que desaparece de entre las manos de otros, menos diestros ó mas afortunados, no existe otra cosa que una cifra, un color, ó la grotesca figura de una *sota*, y, nó obstante, un principio insalvable separa la alegria del dolor y el maléfico ambiente que en la mansion del juego se respira, impregnado se halla de lágrimas reprimidas, de suspiros ahogados, de frases de loco entusiasmo y de groseras imprecaciones.

¡Ay del pecho que aspire su emponzoñado aroma!

¡Desgraciado del hombre que familiarizado con aquella denigrante ocupacion y al borde ya del abismo sin color, ofuscado y preso en las redes de la desesperacion sombría y terrible no se aleja para siempre de aquella casa del crimen!

Porque entonces, la salvacion es imposible: con la última moneda que arrebató la paleta del impasible *banquero* ó la crispada mano del *contrario*, se desvaneció la última esperanza y rodaron por tierra los castillos que alzó la fantasia en un momento de deleznable suerte.

La fria habitacion del hombre aislado, tiene entonces el aterrador mutismo de la muerte.

En revuelto lecho se maldicen, vanamente los pasados extravios, y las paredes, se pueblan de terroríficas visiones que los ojos atónitos contemplan á través de las acerbis lágrimas del abandono y la impotencia,

El padre de familia, además del insupportable peso de sus desventuras, llega vacilante y tembloroso á la entornada puerta, tras la que vela impaciente y triste la cariñosa y dulce compañera de su existencia.

Al cuidado é interés, nobles y leales, responden la agresion y la amenaza; luego se escuchan gemidos de dolor; la miseria, asoma su descarnado rostro y sonríe con expresion diabólica, mientras que sobre las puras frentes de los tiernos hijos que reposadamente duermen el sueño de la ignorancia del mal, se cierne el fantasma de la desgracia, mostrando al hombre anonadado, sacos llenos de oro que arrebató en el juego á otras tantas víctimas de la ambicion y del interés.

¡Y á semejante situacion, voluntariamente creada, servirá de eficaz remedio la idea del suicidio?... ¡Loca quimera!

Si la muerte lograra borrar la mancha del deshonor y la huella de un proceder villano, aún seria disculpable el que el hombre hundiera en ella su dolor y vergüenza. Hasta merecido y justo parecería ese castigo.

Pero como, lejos de ello, con el suicidio acaba el desdichado sér que lo lleva á efecto, la malhadada obra en su embellecimiento, envolviendo en su caída á los que deploran su adversa estrella, de aquí resulta que el hombre, dominado por la pernicioso costumbre del juego y cuando llega la hora en que se arrepienta de sus errores, solo encuentra aversion y despre-

cio en todos los corazones honrados, desdén en sus amigos é indiferencia en los que contribuyeron á su total ruina.

Por eso no nos cansaremos de combatir las llagas sociales que gangrenan el cuerpo humano, destruyen la familia y ofenden la moral; y así como en otras ocasiones hemos escitado el celo de las autoridades, á fin de que lleguen á desaparecer por completo los males que continuamente nos amenazan y ofenden, hoy enviamos nuestro sincero aplauso á cuantos contribuyen á la estincion del hábito del juego en España, alentando también la indiferente apatía de aquellos que lo toleran, por no tomarse el trabajo de prohibirlo de una manera terminante, ni de emprender una campaña penosa, aunque de utilidad suma para la vida de los individuos en general, que, en recompensa del impropio trabajo que ocasionaria, reserva el preciado galardón del reconocimiento de los pueblos, del apoyo de la justicia y de las alabanzas de la equidad y honra á los que saben sacrificarse por los venerandos triunfos de la virtud y del deber.

J. de Villasante y Lago.

COPIA FIEL DE UN MANUSCRITO.

En este mundo infeliz
De nuestras penas mansion,
No son todos como están,
Ni están todos como son
(Imitacion de Campoamor.
Comedia «Cuerdos y Locos.»)

El mes de Noviembre de 18... tocaba á su fin.

En la capital de las *Españas*, vivia yo en humilde habitacion de una humildísima casa de huéspedes, cuya patrona era la archihumildísima entre las patronas que Dios envia á poner en ésta *babel*, vulgo córte, casa de refugio de pobres estudiantes y desgraciados hombres de bien, si es que entre los desgraciados cabe la honradez y buen nombre que constituye ese precioso don que la sociedad á su antojo otorga á quien le place, sin previo informe ni espediente que ampliamente lo justifique, sinó porque sí, y sin apelacion. Terrible fallo y poderosísima razon que todo mortal está obligado á respetar, acatar, admitir y á obedecer sin más observaciones, por aquello de que *Vox populi, vox Dei* aunque tan inhumana sentencia pudleron sustituirse en más de una ocasion por *vox populi, vox bárbari*, sin temor de equivocarme.

Vivia yo, decia, en uno de esos *pisos principales* de modesta calle, en donde residen esas improvisadas familias formadas de séres distintos en caracteres, en naturalezas, en pensar, en procedencias; pero que al vivir en comunidad, cual franciscanos, carmelitas, cartujos, ¡Oh! sobre todo cartujos, por aquello de que cuando se encuentran dos huéspedes de una de estas benditas mansiones, su salud es el consabido, «morir tenemos,» y la contestacion de *cajon* de «ya lo sabemos,» frases elocuentísimas que demues-

tran que el individuo comprende perfectamente la triste misión que le fué confiada al mandarlo á poblar este planeta ruin y miserable entre todos los más inferiores que forman la grandiosa creación del Supremo Hacedor, del Gran Arquitecto del Universo, del Dios de los dioses. A pesar de todas estas diferencias, repito, que son propias en individuos vários, al cobijarse bajo un mismo techo, al dar al cuerpo el sustento necesario para adquirir las fuerzas que nos son indispensables para soportar el rudo combate de la vida, mediante modestísimo dispendio de doce ó quince duros al mes; al recibir el cotidiano maná en una misma mesa, al comunicarse sus mútuos sentimientos, sus aspiraciones, sus aventuras, sus pesares, sus aficciones, sus esperanzas, los infortunios de que son víctimas por la despiadada fortuna, que como mujer, veleidosa al fin, y cual ninguna caprichosa, estos desgraciados seres, vuelvo á repetir, que sentados al rededor del modesto altar *dó se dá vida á la vida*, digámoslo así, tragando á la vez el *reglamentario* cocido, *mondo y lirondo* (voz que no sé á qué obedece, pero muy usual entre los españoles) y saboreando á los postres una *rica pera de agua*, por *quisque*, vulgo individuo, con que los obsequia, no todos los días, la magnánima reina y señora del hogar, la patrona; vetusto estafermo, del siglo pasado, de fisonomía cuestionable é indefinible entre el orangutan ó persona, pero con corazón sensible y de valor inmenso, que de pagarlo á *peso de oro*, equivaldría su adquisición á desprenderse de suma igual á la en que fueron valoradas aquellas portentosas pepitas del codiciado metal con que el intrépido marino, el insigne é inmortal Colón obsequiaba á la reina de las reinas, á la inolvidable Isabel I como prueba del valor inmenso que á su corona envidiable añadía con el descubrimiento de las ricas Américas, de las inapreciables fuentes de riqueza que el nuevo continente encerraba; florón el más preciado que el bravo marino incrustó en la tan valiosa como refulgente y gloriosa corona de la brava é hidalga nación española, en cuyos dominios hubo una época en que el esplendoroso astro del día continuamente alumbraba con sus refulgentes rayos, como demostrando al mundo entero que la patria de los héroes había conseguido del dios de las batallas, del heroísmo y de la grandeza, el privilegio esclusivo, el don precioso de quien todo lo puede, que *día y noche* luciera en la clásica tierra de *pan y toros*, la llama divina del poderoso astro, del rey de la creación, del luciente Febo.

Pero simpáticas lectoras, que con suma bondad me honrais siguiendo estas mal trazadas líneas con vuestros interesantes ojos, (si es que no estais vizcas, ó sois víctimas de afluencias á ellos de humores estraños, que por uno os hagan emanar aceite y por el otro vinagre,) sigais repito, con natural curiosidad el relato de este estrambótico escrito, tal vez no os deis cuenta de la *mezcolanza* de ideas y frases que en él invierto, pero no debeis estrañar este mi estilo, pues procuro amoldar en un todo ésta mi introducción, ó prólogo, como querais, al contenido del manuscrito que me propongo haceros conocer, y al mismo tiempo, inspirado en él, doy rienda suelta á mi fecunda imaginación, (dispensadme esta inmodestia) y por eso, lo mismo me remonto hasta el sol, y me traslado al nuevo mundo, que donde todo cabe, lo mismo la Diva Pati, el Ruiseñor Gayarre y su rival Massini, como el ángel del violín Sarasate, y el *angelon* (por su figura) pianista Rubistein, que el intrépido areonauta capitán Mayet, y *Simpáticas* señoritas y valerosos caballeros particulares que en sus ascensiones le acompañan, como también los acreditados maestros

y populares diestros Lagartijo, Frascuelo, Curro y otros, lumbreras del valor personal, en la tan arriesgada como arraigada, interesante, é indiscutible cuestión de cuernos, que en el siglo de las luces, de la electricidad y del vapor, la nunca bien ponderada España ha sobrepuesto, sobre todo, el arte del toreo, dando así una muestra mas de su adelanto y cultura, declarándolo nada menos, que *fiesta nacional*, lo cual será asombro de las demas naciones.

Pues bien: explicado esto, para que sepais donde nos encontramos, ó sea donde pasa lo que voy á referiros, me preparo á entrar de lleno en el relato de lo que motiva este artículo, en el cual vereis demostrado que hay ocasiones en que el estúpido vulgo, y aun muchas de las personas que pasan como figurones, ó sean grandes figuras entre la sociedad, iba á decir vaciedad, y que son tenidas por sapientísimas y profundísimas en eso de juzgar al infeliz prójimo que cae entre sus garras ó sea entre su jactancioso y pretencioso pensar; ó más bien es víctima de su orácula sentencia, se equivocan de medio á medio mas de una vez, y mas de dos, y mas de ciento; y que apesar de su preponderancia de sapientísimos prohombres, no son mas que miseros mortales que están sujetos, tal vez, y sino tal vez á cometer mas errores en esto de juzgar á sus semejantes, que cualquiera de los tenidos por mas ignorantes entre la sociedad, si á su conciencia y criterio se sujetase cuestión trascendental, como es el juzgar á un individuo por lo que tan solo resulte de las apariencias.

Prestadme, pues, atención, amabilísimas y simpáticas lectoras mías, que os voy á explicar cómo el manuscrito en cuestión vino á mi poder, obteniendo con él la gratisima satisfacción para mi, pues estoy seguro de ello, de que su lectura os proporcionará, además de un rato de solaz y pasatiempo, motivo bastante para que cuando os veais en el caso de juzgar á cualquiera de los que sobre sí atraigan la atención pública, no os fijeis tan solo en lo que el vulgo de él diga, sino que procurando adquirir datos sobre los hechos ocurridos, podeis formar juicio exacto, y desapasionadamente, en vuestra conciencia, dicteis el fallo que merezca el infeliz, que, por su infortunio, se vea sujeto al veredicto público.

Como digo al principio de éste mi humilde trabajo, érase una de esas noches en que en la coronada villa del oso y del madroño, se dejaba sentir ese frío que aquí produce el tan fino como temible airecillo conocido por el tan popular y temido dictado del *Guadarrama*.

Pero calle; embebido en escribiros cuartillas, no me habia fijado hasta ahora que por entre las rendijas del balcon de mi humilde mansion donde tengo mi camastro, por mal nombre cama, se cuele ese mismo taimado y traidor huésped de la cercana sierra, y temo que apoderándose de todo mi cuerpo llegue á entumecer el brazo de la mano cuyos dedos guían la pluma con que trazo estas líneas y muy apesar mio, me vea imposibilitado de transmitir al papel, de una sola vez, todo cuanto tengo que escribiros; así pues, amiguitas mías, dispensadme por hoy, y permitidme que entre sábanas, no de Holanda, y envuelto entre algo parecido á mantas, y no de Palencia, me entregue en brazos de Morfeo, que aun suprimiendo el *mor* y quedando tan solo el *feo*, siempre me parecerá mas hermoso que pasar una noche en vela, teniendo que trabajar mañana, sin haber dado al cuerpo, el natural descanso.

Conque contando con vuestra venia, en el número próximo continuaré.

B.

MARGARITA.

LEVENDA.

A LA BELLA Y SIMPÁTICA SRTA. DOÑA MARGARITA FUERTES.

I.

Cuentan que antaño existía sobre la cumbre de un monte que al alto cielo subía, una torre ancha y sombría dominando el horizonte.

Almenada y secular, llena de musgo verdoso que del sol al despertar iba el rocío á regar con su fresco hálito hermoso.

Sobre la cortada peña se alzaba enhiesta y pujante, como dominante enseña implantada entre la breña por la mano de un gigante.

Desde sus altas almenas la mirada distinguía veredas de flores llenas, y una orilla con arenas por dó un torrente corria,

Que al caer desde su lecho en una sima horrorosa, cual un huracán deshecho rugía de trecho en trecho con ronca voz cavernosa.

Durante la noche umbría la imaginación ardiente del campesino, veía, que de la torre surgía un resplandor lentamente,

Y al momento de brillar entre la callada niebla, se iba otra vez á apagar sepultando en la tiniebla su instantáneo fulgurar.

Y es tanto y tal el terror con que los pechos promueve de esas luces el fulgor, que nadie á subir se atreve de diez leguas en redor.

II.

Brillaba con luz de plata la luna pálida y fría, que sus destellos desata tras de blanca nube ingrata que con vapor la envolvía.

Y un rayo tímido y puro tras de su velo lanzando, hirió de la torre el muro, su perfil alto y oscuro tibiamente iluminando.

Crugió de ventana vieja el carcomido portillo que miraba hácia el rastrillo, y una entrecruzada reja hirió del destello el brillo.

Por ella al punto asomó una mano que el talud un instante iluminó con roja y estensa luz y al punto desapareció.

Y una mujer mas hermosa que la misma primavera tan fragante y dádiosa, asomó su faz preciosa con inquietud verdadera.

Al llano atenta miraba, oír un rumor quería, pero tan solo escuchaba el viento que la besaba y el torrente que rugía.

III.

Sus ojos cual dos luceros de ardoroso resplandor, eran dulces, placenteros, y lánguidos y hechiceros retrataban el amor.

En su frente estaba escrita
esa preclara virtud
que á respetar nos incita;
se llamaba, Margarita,
se llamaba.... como tú.

Tenia tu mismo encanto,
tu belleza, tu candor,
manaba aljófar su llanto,
su voz, era como el canto
del mas puro ruiseñor.

Su padre señor feudal
dueño de la torre aquella,
con furia y dolo infernal
clausuró allí á la doncella
por curar de amor el mal.

Y su radiante hermosura
presa allí se consumía,
como la azucena pura
que agosta su galanura
cerrada en estufa umbría.

Ay! tan solo por amar
con alma y vida á un doncel
que no la pudo olvidar,
y á quien Margarita fiel
con su amor quiso pagar.

Por eso al llano ella mira,
en la tiniebla á él espera,
por su tardanza, suspira,
y á escuchar con gozo aspira
su voz dulce y placentera.

IV.

Es el jóven don Fernan
Lope Ramirez de Alcedo
el mas apuesto galan,
que las bellas hallarán
en las asturias de Oviedo.

Gallardo, hermoso y valiente
sobre su ardorosa frente
brilla el astro de nobleza,
y atestigua gran riqueza
su vesta clara y lucente.

Monta un caballo ligero
que por el camino vuela
de la torre hacia el sendero,
y hunde la dorada espuela
en el hijar del overo.

Al pié del monte llegó,
descendió de su montura
que al acaso abandonó,
y hácia la empinada altura
dó está la torre, trepó.

Y en amorosas razones
y continua y dulce queja,
los dos puros corazones
fundieron sus ilusiones
cabe la ferrada reja.

V.

¡Noche nefanda y maldita!
tras fiera y negra sospecha
que su corazon agita,
el padre de Margarita
los dos amantes acecha.

Y viendo su mútuo amor,
de su furor al exceso
ante el impulso traidor
en que su amoroso ardor
sellaban con dulce beso.

Hizo la cuerda vibrar
de su ballesta enconada,
y una flecha al asestar
fué el corazon á horadar
de la tierna enamorada!

Margarita suspiró,
desprendióse dulcemente
del brazo que la estrechó,
y sin aliento rodó
bañada por sangre ardiente.

Fernan deseó vengar
la muerte de su adorada,
mas unos pasos al dar
tropezó y fué á despeñar
su cuerpo por la hondonada.

Lleno de terror profundo
á los arbustos se asía,
mas el peso los rompía...
y el rumor fiero, iracundo,
de la catarata oía.

Hasta que al fin sumergió
su sangriento cuerpo ardiente
que la espuma enrojeció,
y para siempre se hundió
en la sima del torrente.

Brilló el sol, lució la aurora;
ante la luz que atesora
todo igual al parecer
se presentó por doquier...
torre y cascada sonora.

Mas nunca se volvió á hablar
de que la espesa tiniebla,
volviera un punto á alumbrar
aquella luz singular
que brillaba entre la niebla.

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Dolorosísimamente impresionados, empezamos hoy nuestra crónica. Cuando apenas se habia cicatrizado la herida producida en nuestra alma por la definitiva partida de Federico Dagnino, su hermano y querido amigo nuestro, Eduardo, ha ido á reunirse el jueves á las siete de la tarde.

La respetable esposa del presidente de la Corporacion popular, Sr. D. Carlos Chorro, tampoco vive ya entre nosotros. A otras regiones pasó tambien nuestro amigo el Sr. Moscoso, abanderado del Batallon Depósito de Alicante.

Dos ángeles han volado al cielo, tambien en la última semana. Uno, un hijo de nuestro distinguido amigo D. J. J. Carratalá, y otro, el de nuestro no menos estimado paisano D. José Soler.

¡Paz á los muertos!

**

CAPÍTULO XXVIII.

Preludios de ventura.

Adrian tenia los mas vivos deseos de estrechar á su hija entre sus brazos.

—Tén paciencia, le dijo la Marquesa. Adriana no está preparada; ahora mismo la verás, no debes darte á conocer todavia; pues la pobre niña ha estado enferma y muda por algun tiempo, y la impresion de anoche le ha devuelto el uso de la palabra.

—¡Muda mi hijal! ¿X por qué?

— 259 —

—De un susto... Ladrones que forzaron la puerta; ya te contaré todo esto mas despacio; —dijo Clotilde bajando la cabeza con alguna turbacion.—Afortunadamente, continuó, ya está restablecida, mas como es conveniente evitarle emociones fuertes, ahora te presentaré solamente como un salvador.

—Si, si, Clotilde, hazla subir enseguida; pero antes dime qué hacia esa niña anoche en aquellos sitios y á aquellas horas.

—Despacio te lo referiré todo; Adriana, contentate ahora con saber que nuestra hija es buena y pura como un ángel; que el jóven que salió en su busca y á quien tú la entregaste, es un artista de gran mérito, que está locamente enamorado de ella, y que en breve será su esposo; él debe ser quien la prepare para presentarnos como sus padres.

—Tienes razon, Clotilde; ¿dónde está ese caballero?

—Oh! pronto lo conocerás.

— 263 —

venadero en tanto que Adriana y ella se sentaba un momento.

El marino y el pintor se alejaron.

Clotilde llamó á Marcelino, que trabajaba en un cuadro de flores inmediato al sitio en que ambas señoras se habian sentado.

—Sentaos, Marcelino, y hablemos, le dijo —Estoy á vuestras órdenes, señora Marquesa, contestó el labriego.

—Contadnos lo que sepais acerca del naufragio de Adriana.

—Es bien poco lo que sé, señora, repuso anciano. Hallábanos en Argel mi esposa y yo hacia dos dias que habiamos perdido á nuestra pequeña Marcelina; buscamos una criatura para criarla, cuando un caballero que nos entró á Adriana, diciéndonos que era su padre que circunstancias muy graves le obligaban separarse de ella, que la cuidáramos como realmente fuera nuestra hija, y que él nos recompensaría largamente, me entregó una fue-

— 262 —

El jóven hizo don la cabeza un momento y se sentó á la vez.

—El os —

Adriana. Mientras que la Marquesa hablabá rapidamente al artista, habia entrado en una conversacion con Adriana.

—La Marquesa y Horacio se acercaban en este momento y la conversacion se hizo general, Clotilde propuso un paseo por el jardín y aceptada la proposicion, tomó el brazo del inglés, cogiéndose Adriana al del pintor.

Al poco rato, Clotilde se manifestó cansada, y rogó al artista que enseñase á Perez el in-

¡Martes! El de la semana última, ha justificado las prevenciones contra este día de la semana. Un fuerte temporal de agua y viento, nos hizo olvidar por algunas horas que la escena se representaba en Alicante. El espectáculo que ofrecía el puerto, era tan alarmante como imponente. Las angustiadas familias de los tripulantes de las lanchas de pesca, familias que, llenas de mortal inquietud, acudían á la playa en espera del esposo, del padre y del hermano; la noticia de que faltaban cuatro lanchas, el espectáculo que ofrecían otras dos, que casi en la bocana, luchaban en vano para tomar el puerto, todo esto hacía creer que nos encontrábamos en Santander en el muelle de Maliaño, en un día de *galerna*.

Afortunadamente el daño se redujo á alguna pequeña avería en los buques surtos en el puerto, y al naufragio de unas cuantas pipas de vino.

Baco, obsequiando á Neptuno.

Como anunciamos en nuestra última crónica, se verificó el enlace del escritor alicantino Sr. Reus y Bahamonde, con la Srta. D.^a Ana Canalejas.

También ha contraído matrimonio la bella y elegante hija de D. Emilio P. del Pobil, con un distinguido oficial de la armada.

Felicidades mil á ambas parejas.

Como noticias de espectáculos, solo podemos manifestar á nuestras bellas lectoras, que *El Molinero* y *El Furamento* han borrado algún tanto el recuerdo de *La Condesita*.

Que se ensaya el *Grito de Guerra*.

Que el beneficio de la Srta. Bona tendrá lugar el día 30, y que su programa constituirá un acontecimiento musical.

Que nos ocuparemos de la inauguración del Español,

Y que se espera la llegada de la estudiantina madrileña, Alianza Muñoz.

El jueves, día de Santo Tomás, se celebraron agradabilísimas veladas en todos los Colegios de señoritas, siendo muy notables las exposiciones de labores de los Colegios de Santa Teresa, del que dirige la Srta. D.^a Filomena

Ayela, del de la calle de Castaños, del de las Sras. de Soler y, en general, de todos los de la capital.

Nosotros, galantemente invitados por la distinguida é inteligente profesora D.^a María Josefa Rameta, tuvimos el gusto de asistir á la fiesta celebrada en el de Ntra. Sra. de la Asunción, situado en la calle Mayor, núm. 7.

Dejando aparte las inmejorables condiciones del céntrico local, que este antiguo cuanto acreditado centro de enseñanza ocupa, y el buen gusto que presidió al adorno y decorado del elegante y espacioso salon principal, debemos confesar que la exposicion de labores y trabajos, artísticamente ordenados en un bien dispuesto gabinete, nos causó verdadera admiracion, y esta creció de punto al leer los targetones que marcaban los objetos, y ver que los mas primorosos trabajos eran debidos á niñas cuyas edades varian de cuatro á siete años. Confecciones de ropa blanca, bordados de todas clases; cuadros primorosamente adornados, lindísimos grupos de flores artificiales, deliciosos canastillos de frutas, elegantísimas cigarreras, en una palabra, lo útil, mezclado con lo agradable, hé aquí la exposicion de labores del Colegio dirigido por la señora Rameta. No necesita ésta seguramente, de nuestra calurosa felicitacion, para sentirse legítimamente orgullosa del resultado obtenido por sus discípulas. Entre las mas aventajadas de éstas, citaremos á las Señoritas de Jover, Pastor, Fons, Brian, Torres, Navarrete, Hernandez, Perez, Simó, Lloret, Matarredona, Lloret, Barios, Botella, Jale, Fernandez, Galdó, Pacheco, Minguilló, y otras muchas.

En la misma agradable velada, obtuvo un verdadero triunfo, al poner de relieve la brillante educación artística de sus discípulas, el distinguido profesor de música del establecimiento, señor D. Vidal de la Rochette.

Un coro de *ángeles*, que no de la *infancia* como se titula, obtuvo interpretacion tan inspirada, que obtuvo por tres veces los honores de la repeticion. Los *solos* de este coro, los cantaron de una manera encantadora las señoritas (léase niñas de 4 á 6 años), Pilar Beltrí, Con-

suelo Pastor, Agustina, Brian, Amparo Celdrán, y señoritas Pacheco, Galdó, Navarrete, Barios, y Martinez.

La señorita Amparo Celdrán, cantó con mucho gusto una inspirada *serenata*, música del maestro la Rochette.

La señorita Boades, cantó perfectamente una fantasía sobre motivos de la ópera *Aida*.

La señorita Navarrete cantó de igual modo otra sobre motivos de *Rigoletto*.

La señorita de Such, el *aria* de *Roberto*, y la de Mauricio, una *romanza* y la *oracion de la Virgen*.

Como algo habrá de reservarse al *feo sexo*, el simpático tenor y querido amigo nuestro don Francisco Rameta, cantó admirablemente el *aria* de salida, número 3, del primer acto de Marina, y el *brindis* de la misma obra magistralmente acompañado al piano por el maestro Don Vidal de la Rochette.

Voz llena y sonora, de esceleute timbre, gran volúmen, pura cuerda de tenor, con toda la estension de esta *tessitura*, opinamos (perdonémos la digresion) que el señor Rameta comete un delito de *leso arte*, no dedicándose al estudio y á la escena. Son ya raros los buenos tenores, y Rameta puede ocupar entre ellos un punto distinguido.

Resúmen: labores. inmejorables. Educación artística, intachable. Científica, y moral, sólida. Baile, animadísimo. Concurrencia, numerosa y escogida, chocolates dulces, bizcochos y demás abundantísimos. Nuestra enhorabuena á la señora Rameta y al Sr. La Rochette.

Tenemos el sentimiento de cerrar esta Crónica como la empezamos. Ha fallecido en Málaga uno de los hijos del Sr. Marqués de Casa Loring, y en Alicante la madre de nuestro querido amigo D. Pedro Fó Juliá.

Nuestro sentido pésame á uno y otra.

MIMI,

ALICANTE.—1882.

Imprenta de Antonio Seva,
Progreso, 5.

— 260 —

La Marquesa toó un timbre.

Acudió una doncella, quien recibió la orden de llamar á Adriana y Horacio.

—Momentos despues, los jóvenes entraban en el salon, Adrian admirado de la belleza candorosa de su hija, la examinó de una manera tan apasionada, clavó en ella una mirada tan intensa, tan impregnada de cariño, que el artista no pudo menos de experimentar una sensacion desagradable y de sentir tío en el corazon.

—Adriana, Horacio, dijo la Marquesa, os presento á mi buen amigo Adrian Perez.
Los jóvenes se inclinaron.

—Este caballero, Adriana, — continuó la Marquesa — es el que te salvó anoche de entre la nieve, hija mia.

—Caballero, exclamó Horacio adelantándose; anoche os di las gracias tan de prisa como las circunstancias lo permitian, hoy es im-

— 267 —

hasta que murió tan digna señora instituyendo su heredero universal.

Viéndose libre, Adrian se propuso buscar á su hija, pero todo fué en vano. Desesperado por no poderla encontrar se dirigió á Madrid por saber algo de Clotilde y fué inmensa su alegría al saber que habia quedado viuda; se informó de suadero y por eso la hemos visto atravesar por entre la nieve y salvar á su hija de una muerte casi cierta.

— 261 —

sa mi satisfacion al estrechar vuestra mano y poder ofreceros nuevamente mis respetos.

—Niña, — añadió la Marquesa — ¡no das las gracias á tu salvador!

Adriana levantó los ojos y tomó la mano que Perez le tendía.

—Dispensad, caballero, mas como Horacio se me ha adelantado...

—Hermosa niña, no me deis las gracias. Si algun mérito tiene mi accion, está suficientemente recompensado con el placer que siento mi alma al contemplaros.

—Que traerá aquí este inglés, pensaba Horacio amostazado; que es tan español como yo y que esclustivamente se ocupa en mirar á mi Adriana y dirigirla cumplimientos?

La Marquesa aprovechó un momento en que Horacio se colocó á su lado y deslizó á su oído estas palabras.

—Erot, es el que creia muerto, el padre de Adriana... por piedad, ni una palabra.

— 264 —

suma y se despidió abrazando tiernamente la niña, y diciéndome iria á menudo á verte; pero debió morir al poco tiempo, porque ni volví á ver, ni nada he vuelto á saber de él.

—Conocerias á ese caballero si lo vieras?

—No sé, señora, porque han pasado muchos años. Recuerdo sin embargo, que era un buen mozo, rubio y encarnado como ese caballero que pasa con el señorito Horacio.

—Y no dejó ningun objeto para poder recordor á su hija?

—Si Señora, un medalloncito de oro, con a cadenita de metal, que Adriana ha llevado siempre al cuello.

Al oír á Marcelino, Adriana se llevó instintivamente las manos al cuello.

—No lo busques, hija mia, le dijo la Marquesa. Anoche te se cayó y yo le recogí, luego lo daré.

—Ah Señoral dijo la joven con la voz trémula por la emocion; si ese medallon, único